

Entrevista biográfica de experiencia migratoria – Historia Oral

Proyecto: Viena Latina – VIELAC¹

Fecha: 15.12.2024

Lugar: Westbahnhof (café)

Entrevistadora: Gladys Josefina Martinez [GJM]

Entrevistado: Redames (seudónimo) [R]

Edición: Rayen Cornejo Torres, Gladys Josefina Martínez, & Redames

Número de Documento: Entrevista 41

Entrevista:

R: Hola soy Redames, soy venezolano. Vengo de Maracay, una ciudad muy grande que queda en la región de Aragua. Es una ciudad tan linda se le reconoce como “La ciudad jardín” de Venezuela. Soy mestizo y tengo ya 50 años. Llegué a Viena hace 3 años y migré junto con familia, es decir, mi esposa y mis dos hijas. La decisión de migrar a Austria se debió básicamente a la situación en que se encuentra nuestro país Venezuela. Ese fue el motivo principal. Además, yo ya tenía un familiar residiendo en este país. Entonces, eso me abrió las puertas para venirme. Nosotros no llegamos directamente de Venezuela a Austria, sino que primero migramos a Argentina.

GJM: ¿Cómo les fue en Argentina?

R: En Argentina el proceso de adaptación fue muchísimo más rápido que en Austria. A nivel de papeles fue algo más fluido, con menos complicaciones. Recuerdo ese proceso migratorio como algo simple. Sólo teníamos que esperar los plazos y recibíamos respuesta. Nos informaban, por ejemplo, que el próximo mes recibíamos respuesta por un papel, y

¹ *Financiado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados solo comprometen a su(s) autor(es) y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o los de la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA pueden ser considerados responsables de ellos. Lo mismo aplica al consorcio de Viena Latina, conformado por el Instituto Austriaco para América Latina (LAI), el Wien Museum y la Academia de Bellas Artes Viena.*

justamente en un mes recibíamos el papel. Y así sucesivamente. Durante ese proceso migratorio pude sacar mi licencia de conducir y mi documentación para poder trabajar. Más o menos, en alrededor de 3 meses yo ya tenía prácticamente todos mis papeles. La verdad es que fue bastante rápido.

Paralelamente, mi esposa consiguió un empleo en lo que ella siempre ha trabajado. Fue todo muy fácil porque allí no existía la limitante del idioma. También mi hija pudo conseguir un trabajo en una tienda de ropa. Bueno, además yo pude comprar un auto con el dinero que me llevé de Venezuela y comenzar a trabajar en transporte. Mi hija pequeña se integró a la escuela. De verdad que nos adaptamos bastante rápido, todo fue muy bueno hasta que llegó la pandemia y ahí se complicó todo, pero en términos generales la verdad es que el proceso de adaptación fue rápido.

Luego de la pandemia migramos a Viena. En el tiempo de nuestra llegada mi hermano, que ya vivía acá hace muchos años, nos ayudó. Por otro lado, un cuñado nos brindó ayuda económica y alojamiento los primeros meses, bueno ayuda de todo tipo. Sin la ayuda de estas dos personas no habríamos podido establecernos aquí. Aún así, el proceso migratorio a Viena ha sido diferente al de Argentina. Migrar a Viena no es un proceso fácil, es complicado. Conozco a mucha gente que le han negado el permiso, que les han negado el asilo y la ayuda. Y es gente que prácticamente ha sufrido condiciones similares a las de mi familia.

En el caso nuestro, iniciamos una solicitud de asilo. En ese proceso, al principio estuvimos alrededor de 15 días en un refugio donde había personas de diferentes nacionalidades mezcladas. Eso fue un poco complicado. Estábamos en un lugar en donde nadie más hablaba español, rodeados de personas que hablaban otros idiomas, diría son personas de países como Siria, Turquía y otras culturas no latinas. Sentí que la ayuda estaba dirigida a ese perfil de asilados. Para nosotros era complejo habitar en un lugar en donde las otras personas no hablaran el mismo idioma que nosotros. También era complejo entender los procesos burocráticos para solicitar asilo.

Cuando nosotros llegamos tuvimos que hacer una solicitud formal y luego vinieron una serie de respuestas en donde te dicen: "sí" o "no". La primera respuesta que nosotros obtuvimos fue negativa. Luego fuimos a un instituto, el BBU [*Bundesagentur für Betreuungs- und Unterstützungsleistungen*], en donde dan asesoría legal de manera gratuita.

De hecho, cuando me llegó la notificación de que me negaban el asilo, simultáneamente me llegó una notificación de ese instituto brindándonos la ayuda para representarnos a la hora de cualquier apelación o cualquier cosa. Esto al principio me pareció extraño porque es un instituto gubernamental también y me pareció extraño que algo del gobierno fuese en contra de otra institución del gobierno, pero la verdad es que fue una experiencia bastante buena. Luego entendí que cada funcionario tiene la libertad de decidir por el caso de solicitud de asilo que se le asigna. Entonces, sí puede pasar que en un primer momento te digan que no, y luego te digan que sí.

El caso es que las personas del BBU nos ayudaron y redactaron un documento apelando a la respuesta que nos habían dado de rechazarnos la ayuda. El siguiente proceso de que abrió a partir de esa apelación fue bastante largo. Para recibir la primera respuesta esperamos un año. Y para recibir la segunda respuesta esperamos otro año. Esos tiempos de espera son complicados porque mientras tanto uno tiene que hacer lo que pueda, defenderse como pueda, pero es terrible porque no tienes permitido trabajar ni hacer nada legalmente. Entonces, se hace bastante difícil. Por suerte nosotros hemos tenido apoyo familiar para salir adelante. Y bueno, la segunda respuesta fue positiva. Nos fuimos a un juicio en donde pudimos exponer nuestras causas y explicar por todo lo que habíamos pasado en Venezuela y Argentina. Luego de eso obtuvimos una respuesta positiva. Desde entonces estamos aquí y cada cierto tiempo tenemos que ir a entregar distintos tipos de documentos y papeles mientras nos estemos adaptando. Es decir, tenemos que hacer los cursos de integración, alfabetización y alemán que da el ÖIF [*Österreichischer Integrations Fonds*]. Cada curso dura como 3-4 meses y la asistencia a éstos es super importante.

GJM: ¿Cómo se desarrolló tu proceso de inserción al mundo laboral en Austria?

R: Bueno a nivel de adaptación laboral ha sido un poco difícil ya que el idioma me ha limitado muchísimo. Yo llegué a Austria sin saber alemán. El aprendizaje del idioma es lo más difícil para personas de cierta edad como la mía. Nosotros en Venezuela no tuvimos la oportunidad de estudiar otro idioma formalmente. Y quienes tienen esa oportunidad, son personas cuyos padres pudieron financiarle un colegio privado bilingüe en donde además de español, aprendían inglés. Pero el grueso de la población venezolana no recibe ese tipo de educación y aquí vienen las consecuencias. El tema del idioma es tremendo, porque saber alemán es uno de los principios de adaptación a este país. Para mí y mi esposa ha sido realmente muy difícil aprenderlo. Me es especialmente difícil ordenar las oraciones. Por otro lado, mis compañeros de curso son mayoritariamente de Ucrania u otros países en donde no se habla español. Entonces aún es muy difícil comunicarse con ellos. Gracias a Dios, mis hijas han logrado aprender alemán. Mi hija mayor ya logró un nivel B2. Pienso que la juventud también cuenta. Ellas en verdad no han tenido muchos problemas con el idioma y se están integrando a esta sociedad mucho más rápido. Pero mi esposa y yo hemos hecho 3 cursos, estamos ya en la tercera etapa del curso de alemán. El primero fue alfabetización, que es el más básico. El segundo fue el A1 y ahora estamos empezando el A2. Esos son cursos hay que hacerlos sí o sí porque son parte de la integración. Es algo que uno tiene que cumplir porque es una de las condiciones que ellos te ponen para poder estar acá. Así que mi esposa y yo estamos concentrados en ese proceso.

Desde que llegué he tenido que hacer algunos trabajos a destajo que me permiten subsistir en el día a día. Todos estos trabajos son en realidad oportunidades esporádicas en donde alguien de la comunidad necesita un servicio. Por ejemplo, que le armen un mueble o que le cambien una lámpara. Son actividades en donde no se necesita saber alemán y alguien de la comunidad latina te lo pide. Sin embargo, no es suficiente pues. Yo en Venezuela estaba acostumbrado a tener un empleo fijo, con un horario laboral establecido, prestaciones y a los beneficios que te puede ofrecer una empresa como tal.

GJM: Entiendo que ha sido difícil, ¿cómo te ha hecho sentir esa situación laboral que no ha sido fácil?

R: Me ha hecho sentir muy mal, porque uno básicamente estudió y se educó para tener un trabajo adecuado. Yo estudié para poder estar en un trabajo en donde me sienta bien, y en donde pueda recibir una remuneración adecuada. Sin embargo, aquí eso no es posible porque al no tener el idioma, tengo que hacer cualquier cosa. Tengo que adaptarme y tomar cualquier trabajo que se me presente. A veces no son cosas que me gustan, pero debo hacerlas para poder subsistir.

GJM: ¿Sientes que hayas sido asociado en algún momento a un estereotipo de los que se adjudican al latino?

R: Bueno yo hasta ahora no he sufrido nada que se me relacione con los estereotipos directamente.

Las personas que he conocido en mi trabajo y las amistades que he hecho acá, me ven como una persona. No es que digan que los venezolanos o los latinos somos de una manera determinada. Yo, gracias a Dios, me he ganado la confianza de mucha gente y no he sido víctima de los estereotipos que se les adjudican a los latinos.

GM: ¿Has visto alguna situación de rechazo hacia otras personas?

R: No he visto nada de eso, tal vez porque me relaciono poco con otras personas latinas u otros grupos, mi círculo social es mi familia, algunos clientes y amigos cercanos, pero siempre estoy con personas que ya conozco. Tal vez he escuchado una que otra cosa, comentarios, pero no lo he vivido personalmente. No puedo hacer comentarios al respecto porque no he visto nada.

GJM: ¿Cómo ha sido tu relación con la comunidad latina en general?

R: Bueno en verdad la mayoría de las personas con las que he hecho algún trabajo o que me han apoyado, precisamente son parte de la comunidad latina. Ellos van conectándose

con personas que necesitan algo. Gracias a eso he tenido relación con peruanos, bolivianos, colombianos, incluso con españoles. Aquí hay de todo. Con algunos nos apoyamos bastante, aunque también hay otros con los que no. Pero de verdad muchos se apoyan aquí. Si hacen algún evento de latinos, todos van para allá y participan. Si es de comida, van y comen. Si es de bebidas, van y toman. Creo que hay mucho apoyo. Además, hemos conocido a personas que llevan más tiempo acá y nos explican algunas cosas.

GJM: ¿Y cómo te ha ido con la comunidad de tu país de origen, la venezolana? ¿Has conocido gente de esa comunidad?

R: Sí, sí, por supuesto. He conocido mucha gente de Venezuela acá y tenemos muy buenas relaciones porque nos apoyamos y conversamos. Diría que hay buenas relaciones entre los venezolanos. También ocurre que, si viene una familia de Venezuela, los otros venezolanos tratamos de apoyarle con información a partir de nuestras experiencias de integración en el país. Hasta el momento no he conocido una organización formal de personas que vengan de Venezuela. Sería lindo que existiera una organización de esas características, pero yo no he escuchado de alguna.

GJM: ¿Te has relacionado con algún grupo que haya llegado en las mismas condiciones tuyas, es decir, conoces a alguien con asilo político?

R: Bueno, en realidad no es un asilo político, porque no tengo nada que ver con política, ni con grupos políticos, ni religiosos, ni nada de eso. Estoy aquí simplemente como consecuencia de la situación de Venezuela. Realmente había factores que hacían muy difícil mantenerse viviendo en Venezuela, por ejemplo, ya no había trabajo, había escasez de alimentos, la inflación estaba altísima, había una sensación de inseguridad importante, al nivel de que los órganos de seguridad del Estado tenían casos de corrupción con la delincuencia. Gracias a eso mi familia vivió momentos de inseguridad muy complejos. Por eso decidimos venirnos para acá. Y cómo te explico que no podemos volver porque no tenemos los recursos, ni nada, no tenemos ni hogar. No tenemos nada a donde llegar, ni siquiera familiares. Todos nuestros familiares ya emigraron. Y bueno, lo que pedimos

básicamente fue una ayuda del gobierno austriaco para que nos permitiera quedarnos acá. Y gracias a Dios, hasta ahora nos lo han permitido y nos han ayudado.

GJM: Ok. Dices que tu salida no fue obligada, sino que tú decidiste venirte a partir de algunos motivos contextuales, ¿pero entonces no fue obligado?

R: Sí, bueno obligatorio como la palabra lo indica, literal no. Pero la situación me obligó a hacerlo, porque ya nosotros salimos de Venezuela en 2016 o 2017, donde la situación era inaguantable. No había medicinas, no había comida, no había nada (pausa).

GJM: ¿Conoces alguna contribución socio cultural de la migración latina en Viena?

R: Por supuesto, todo lo que es la gastronomía latina siempre está presente. Siempre hay gente que incursiona y apuesta a montar sus locales de gastronomía con comida autóctona de su país y ese tipo de cosas. Acá en Viena hay muchísimos en Viena. Hay de muchos países, no solo venezolanos, hay colombianos, peruanos, bolivianos, de todo tipo, y creo que ese sería el aporte que yo conozco por ahora. Por ejemplo, acá se puede encontrar comida típica de mi país en Mi Barrio. Cuando entras a ese restaurant, escuchas que en las otras mesas también hay más venezolanos. A pesar de que no hablas con ellos directamente, lo sientes en el ambiente.

Conozco otros lugares en donde la gastronomía reúne a los latinoamericanos, por ejemplo, hay un lugar que creo que se llama Pisco Bar y es más un lugar en donde se puede bailar. También en el Prater, hay una zona en donde los latinos se reúnen a comer empanas en las tardes. Es un espacio en donde además de puede jugar *ping-pong*.

GJM: Para ir cerrando ¿Cómo ha sido tu experiencia migratoria?

R: Los primeros años siempre son muy difíciles, pero ya nos vamos adaptando poco a poco. Uno ya empieza a ver otro horizonte y ya ve la posibilidad de poder quedarse. Para mí es importante que por lo menos mi hija tenga algo mejor en su vida. Esa fue una de las razones principales por la que salimos de Venezuela. Yo veo que acá ella podrá tener un

mejor futuro, y definitivamente estamos apostando a eso. Y estamos trabajando en eso, queremos que se nos permita quedarnos definitivamente en este país. Todavía estamos en un momento en donde tenemos que ir actualizando nuestra visa hasta obtener en algún momento la definitiva.

GM: ¿Que te gustaría en un futuro para ti y tu familia con respecto a vivir en Viena?

NB: Pienso que todo padre de familia simplemente quiere: tener un trabajo, mantener el hogar, estar completamente integrado a la sociedad y vivir tranquilo. Básicamente eso es lo que uno necesita en la vida para estar tranquilo, porque aquí en Viena se tiene seguridad, todos los servicios funcionan, la educación, la salud, todo ese tipo de cosas. Uno está tranquilo por ese lado. Nosotros como familia trabajando para estar integrados, mi esposa y yo estamos trabajando para poder tener un buen trabajo y terminar de criar a nuestra hija pequeña, que es la que está con nosotros por ahora. Queremos estar tranquilos, eso es lo que prácticamente queremos como familia.

(Agradecimientos y despedida)